
**LA INVESTIGACIÓN SOBRE LOS SUCESOS VITALES COMO
MARCO DE REFERENCIA PARA EL CAMBIO EVOLUTIVO**

MARISOL SALVADOR PORCAR

Se entiende por suceso vital los hechos o sucesos que son relevantes en la vida de las personas y que éstas reconocen como importantes para su cambio evolutivo. A lo largo de la vida los seres humanos atraviesan por distintas épocas (niñez, adolescencia, juventud, etc.) en las que les ocurren acontecimientos que recuerdan como decisivos. Así la muerte de familiares, las buenas o malas experiencias académicas, los cambios de residencia, etc., son datos importantes para las personas que pueden influir en sus comportamientos posteriores con otras personas o en la forma en que afrontan determinadas situaciones.

Desde mediados del presente siglo se han realizado investigaciones relevantes en este campo. Son dignas de destacar las aportaciones de S. Freud, Ch. Buhler, W. James, que concedían gran importancia a los datos autobiográficos de un sujeto para orientar o dirigir la correspondiente terapia o tratamiento. Estos autores iniciales no utilizaron modelos empíricos que permitieran generalizar sus datos, generalmente clínicos, a toda la población. G. Foster fue el primero que realizó una investigación empírica encaminada al descubrimiento de problemas vitales de mujeres universitarias y sus implicaciones para su educación. Este autor elaboró una lista de sucesos que acontecen a una mujer normal a lo largo de su vida, dividida en etapas cronológicas: prenatal, primera infancia, preescolar, niñez, pubertad y pospubertad. Así también los sucesos hacían referencia a distintas áreas del comportamiento: aspecto físico, social-emocional, intelectual, etc. Finalmente desarrolló un cuestionario con preguntas hipotéticas para averiguar el grado de adecuación de la preparación adquirida por una persona en su familia, escuela y universidad. Las conclusiones del trabajo de Foster no son en sí tan importantes como el hecho de representar una investigación pionera en el tema que nos ocupa.

A. Meyer fue uno de los primeros autores en detectar la gran importancia de los sucesos vividos en la provocación de tensiones nerviosas a lo largo del ciclo vital de un individuo. Este autor consideraba que un sujeto debía pasar por una serie de sucesos que dejaban importantes influencias tanto positivas como negativas en su salud. Para ello formalizó un instrumento que le permitiera recoger toda esta información y al que denominó «vida gráfica», o historia de éxitos y fracasos acaecidos a una persona a lo largo de su vida.

Holmes y Rahe (1967) crearon el instrumento «Escala de reajuste social», apoyado en datos empíricos, que intentaba medir los eventos negativos de los acontecimientos estresantes. Por medio de encuestas intentaron averiguar el valor estresante que una amplia población de sujetos atribuía a una serie de acontecimientos generalmente aceptados como agentes de cambio biográfico. La escala de reajuste social estaba compuesta por 43 acontecimientos que los sujetos tenían que puntuar tomando como referencia el suceso matrimonio, que recibía el valor inicial de 50.

En la escala obtenida finalmente por estos autores sólo 6 sucesos son superiores al puntaje referencial de matrimonio: muerte de un cónyuge, divorcio, separaciones matrimoniales, encarcelamientos, muerte de un familiar próximo, enfermedad propia. A partir de la escala de reajuste social se ha confeccionado la escala de acontecimientos vitales, también realizada por estos autores.

Muchas de estas investigaciones, y otras tantas no citadas, se vieron influenciadas por los estudios generales sobre el concepto de estrés, el control de las situaciones y la magnitud de los significados de los eventos.

Brown y Harris (1978) estudiaron el impacto ejercido por eventos remotos, por ejemplo: la

pérdida de la madre en la infancia y la relación con el tiempo en que tardan en desaparecer los efectos del estrés. El resultado fue que lo encontraron como característica distintiva entre las mujeres deprimidas de media edad, que habían sufrido en su infancia alguno de estos eventos remotos.

Existen otros estudios que proporcionan datos sobre las diferencias individuales en el modo en que las personas perciben los sucesos vitales como los de Holmes y Rahe (1967) que llegan a afirmar que las percepciones que los individuos tienen de los sucesos vitales vividos pueden ser más significativos que los sucesos mismos.

1. DIFERENTES ACERCAMIENTOS TEÓRICOS AL ESTUDIO DE LOS SUCESOS

El acercamiento científico a los sucesos vitales es pluriparadigmático. De hecho dentro de la psicología evolutiva los tres paradigmas clásicos de investigación, mecanicista, organicista y contextual dialéctico, han hecho aportaciones relevantes. Desde el punto de vista teórico, es especialmente el paradigma contextual dialéctico –y dentro de éste la teoría del ciclo vital– el que más aportaciones realiza al estudio de los sucesos vitales.

1.1. Concepción organicista

Esta corriente concibe el organismo humano como una totalidad activa y organizada. Al mismo tiempo admite cambios cualitativos tanto en las partes como en la estructura de dicho organismo. El método que utiliza es la síntesis de complejidades y el estudio de las relaciones estructura-función. Por otra parte el desarrollo se ve como un cambio estructural discontinuo y los estados posteriores no son predecibles a partir de estados previos.

Entre los autores organicistas que han profundizado sobre la importancia de los hechos vividos, es necesario referirse a Levinson y otros (1974). Este autor distingue dos tipos de periodos en el ciclo vital: *los periodos estables*, con duración entre seis y ocho años, en los que los sujetos van construyendo su estructura de vida, que incluye realizar elecciones cruciales y prepararse para la construcción de metas particulares; y *los periodos de transición*, en ellos los sujetos terminan una estructura de vida para comenzar una nueva. En estas fases se produce la exploración de posibilidades nuevas y desconocidas para el cambio. Estos periodos tienen una duración de cuatro a cinco años. Levinson, a partir de esta clasificación, distinguió cinco periodos que pensamos podrían ser considerados como consecuentes a cambios de edad:

1. *Transición adulta temprana*. Se da entre los 17-18 y 23-24 años de edad. El sujeto modifica sus relaciones interpersonales y tiende a explorar más el mundo de los adultos. Los hechos que acontecen en este periodo son: graduación en la universidad, salida del hogar paterno.

2. *Entrando en el mundo adulto*. Ocupa toda la veintena del sujeto. En ella hay una exploración y un compromiso provisional por parte del individuo que conlleva responsabilidad. Se suelen producir sucesos como el matrimonio, y la entrada en el mundo laboral como consecuencia de una elección profesional.

3. *Transición en la edad de los 30 años*. Tiene lugar entre los 28 y 33 años. En este periodo al sujeto se le presenta la oportunidad de modificar la provisional estructura adulta en el caso de

sentirse equivocado. Por ello los acontecimientos que suelen darse son: separación o divorcio, cambio de trabajo, cambio de residencia.

4. *Sentando la cabeza*. Se da entre principios y finales de los 30. Durante esta edad se supone que el individuo goza de una cierta estabilidad, seguridad y compromiso, estando capacitado para realizar planificaciones cara a conseguir metas específicas. Un acontecimiento característico y fundamentalmente en varones es la búsqueda y resolución de una promoción en el trabajo.

5. *Transición de vida media*. Comprende la década de los 40. La transición puede ser tranquila o tumultuosa, dependiendo de las experiencias por las que haya pasado el sujeto. Cuando termina la transición comienza un nuevo periodo de estabilidad.

En general los aportes organicistas tratan de describir estructuras organizativas que permitan a los psicólogos la interpretación evolutiva de los acontecimientos relevantes para cada edad. De la teoría de Levinson se pueden extraer conclusiones generales que expresan paradigmáticamente la concepción organicista acerca de los sucesos:

a. Ve el desarrollo en su totalidad organizada que incluye tres aspectos: *mundo sociocultural* donde se pueden dar sucesos históricos y por lo tanto cambios de vida generacionales, *participación en ese mundo con sus roles*, y por lo tanto sucesos relacionados con esos roles, y *aspectos del yo expresados o suprimidos*;

b. Se centra más en las relaciones estructura-función que además no percibe los sucesos de vida como causas sino como componentes integrantes de una complejidad organizada;

c. Se centra en el cambio estructural, es decir, en el cambio de las estructuras de vida, lo que explica el desarrollo.

d. Hace hincapié en la discontinuidad entre periodos.

e. Da mayor importancia a la universalidad de los sucesos que a la relatividad, aunque la secuencia de ellos puede variar en las mujeres respecto de los varones y también en el momento histórico.

1.2. Concepción mecanicista

Como es bien conocido, las teorías que responden a este modelo paradigmático buscan las fuentes de cambio en el ambiente más que en los cambios producidos por el propio organismo; la edad sólo es considerada en cuanto que describe las capacidades del organismo y da una indicación general de la historia de estímulos del ambiente que actuarán en las experiencias individuales. El método que utiliza es el análisis de elementos y el descubrimiento de las relaciones antecedente-consecuente.

Del mismo modo, las conductas posteriores se pueden predecir a partir de los antecedentes previos. Así, desde la concepción mecanicista se piensa que los sucesos son como antecedentes de las conductas.

Dentro de esta concepción cabe destacar las aportaciones de Dohrenwend (1978), autor que afirmó que la anticipación a una situación estaba determinada por las características de los individuos y el control de dicha situación, por las características de la situación o naturaleza de los eventos. Este autor incluye en su modelo cuatro elementos: grupo de antecedentes estresantes; grupo de factores mediadores; síndrome de adaptación psicosocial; respuestas consiguientes adaptadas o desadaptadas.

En resumen, para el paradigma mecanicista, en el que se incluye también la teoría del aprendi-

zaje social, la investigación sobre los sucesos reuniría las siguientes características generales:

a. Las investigaciones están centradas en el papel de los sucesos como antecedentes a las diversas respuestas resultantes.

b. Los sucesos vitales y factores mediadores son vistos como elementos que se combinan de forma aditiva y lineal para producir resultados determinados. Así, es posible una completa predicción de los resultados, conocidos los elementos y su forma de combinación (énfasis en el elementarismo); la principal tarea desde la perspectiva mecanicista es aislar las causas que producen ciertos efectos.

c. Los sucesos de la vida son vistos como antecedentes potenciales o causas (relaciones antecedente-consecuente); se interesa por las conductas específicas y observables y no por un cambio estructural. Cada suceso actuaría como antecedente concurrente de un cambio de conducta en el sujeto (énfasis en el cambio de conducta); los cambios son vistos como continuos en el sentido de ser reducibles o predecibles a estados anteriores (continuidad del desarrollo); no existe una respuesta universal a los sucesos vitales, se pone el énfasis en las diferencias individuales dentro del desarrollo.

1.3. Concepción contextual dialéctica

Para la concepción dialéctica el desarrollo es visto como producto entre los valores del medio y del organismo, el cambio evolutivo es, por tanto, efecto de los acontecimientos externos que contribuyen a modificar el estado del organismo a través del tiempo. Los autores contemporáneos, significativamente representantes de esta línea paradigmática, han sido los que más investigación han dedicado al estudio de los sucesos vitales. Entre ellos cabe destacar a Reese y Smyer (1983) que señalan como categorías de los sucesos vitales las siguientes: *el contexto* o espacio vital en el que se producen (comunidad, familia...); *el dominio* o área de funcionamiento afectada, los dominios se refieren a los de naturaleza biológica o madurativo personal, los de naturaleza psicológica, y los entorno físico-ambiental social o histórico-cultural; *las fuentes* o causas de los sucesos, donde se pueden identificar como tales la herencia, el ambiente físico, el ambiente socio-cultural y el sí mismo. Finalmente, la última categoría descrita por Reese y Smyer hace referencia a *los tipos de sucesos vitales*, incluyéndose los biológicos (enfermedades, embarazo...), personales psicológicos, considerados como acontecimientos auto-determinantes (elección de carrera, selección de un compañero...), ambiental-físico, referidos a objetos físicos (pérdidas, desastres naturales...), socio-culturales, que incluye sucesos interpersonales como casarse, ser padre, jubilarse, ser abuelo.

Baltes (1985) distingue, en línea muy semejante a la de Reese, tres tipos de sucesos vitales: 1. *los normativos de edad*, que se refieren a determinantes biológicos y ambientales que muestran una alta correlación con la edad cronológica. Son aquellas que normalmente se consideran en la psicología evolutiva tradicional. Ejemplos de estas influencias relacionadas con la edad son la maduración biológica y la socialización cuando es considerada como algo consistente en la adquisición de una serie de roles o competencias normativas relacionadas con la edad; 2. *los normativos históricos*, que consisten en acontecimientos, e incluso normas, completamente generales experimentados por una unidad cultural dada en conexión con el cambio biosocial. Tal como sucedía con las influencias normativas relacionadas con la edad, las influencias de tipo histórico pueden implicar tanto características ambientales como biológicas. Dichos efectos de cambio biosocial varían con el tiempo histórico y pueden producir constelaciones únicas de influencias relacionadas con una

generación; y 3. *los no normativos* que se refieren a determinantes ambientales y biológicos que, aunque significativos en su efecto sobre historias vitales individuales, no son generales. No ocurre a todo el mundo ni tienen lugar necesariamente en secuencias o patrones fácilmente discernibles o invariables. Ejemplos de esto son los acontecimientos y patrones de acontecimiento relacionados con actividades profesionales (desempleo), vida familiar (divorcio, muerte de otra persona significativa) o salud (enfermedades serias).

Baltes y Brim (1979) proponen dos categorías de acontecimientos como síntesis de las distintas posturas de diferentes autores. Éstas son: *sucesos individuales* que son aquellos que son experimentados como parte del curso normal de la vida (matrimonio, nacimiento de un hijo...). Su característica es que ejercen una influencia directa sobre el individuo que los experimenta y secundariamente sobre los seres que son significativos para dicho individuo. Por otra parte tenemos los *sucesos culturales* que corresponden a aquellos que son experimentados como parte del curso de la vida. Afectan a un gran número de personas (guerras, depresiones económicas, catástrofes naturales...).

1.4 Interpretación clínica de los sucesos

Esta interpretación hace referencia, fundamentalmente, a relaciones entre sucesos estresores y cambios patológicos, así como la que puede existir entre vulnerabilidad personal, crisis y las variables mediadoras del ambiente que intervienen en dicha relación.

Las relaciones entre estrés y enfermedad son claras en la práctica clínica, pero no por ello podemos establecer relaciones causa-efecto. El estrés de la vida, por sí mismo, no parece tener valor práctico como predictor de enfermedad, entre otras cosas porque: existen estresores que se experimentan no sólo como un hecho aislado y puntual, sino como acontecimientos prolongados a lo largo de la vida. Por ejemplo, la posibilidad de enfermar o tener un defecto físico. Del mismo modo, se dan sucesos que producen cambios no patológicos y que son estresantes, como la suerte en un juego de azar.

En general, para terminar con este apartado es necesario recalcar que existen datos que confirman la relación positiva, aunque baja, entre cambios vitales y el inicio de una enfermedad física, sin embargo, en la práctica, es difícil relacionar los sucesos vitales con los síntomas clínicos. Hay que tener presentes las variables mediadoras que interfieren necesariamente en la relación suceso vital y cambio patológico y que afectan a la vulnerabilidad de cada individuo.

Entre estas variables mediadoras, las más estudiadas desde el ámbito clínico han sido: *la búsqueda de sensaciones*, parece que las personas que gozan en buscar sensaciones nuevas deben verse relativamente menos afectadas por los sucesos vitales ya que se encuentran más preparados para afrontar el cambio general e incluso lo buscan como medio de satisfacción; *el locus de control*, parece existir una interacción entre el locus de control del sujeto y el cambio patológico provocado por un suceso, así como entre locus de control y predictibilidad del suceso acontecido; y *el apoyo social*, éste parece ser muy importante para compensar los efectos producidos por un suceso vital y disminuir la correlación entre cambio y enfermedad, aumentando las posibilidades de adaptación del sujeto a dicho cambio.

2. METODOLOGÍA UTILIZADA EN LA INVESTIGACIÓN DE LOS SUCESOS VITALES

Existe un gran abanico de posibilidades de diseño de investigación acerca de los sucesos dependiendo del objeto que se persigue. Como técnica de investigación se ha utilizado el recuerdo para investigar los sucesos, sin embargo tanto los estudios sobre memoria de proceso único como estructural suelen obviar el tema de la memoria autobiográfica o de eventos vitales.

Entre otras aportaciones debemos destacar en primer lugar las de los cuestionarios como el gráfico vital de Meyer, o la escala de reajuste social de Holmes y Rahe (1967).

Por otro lado, se ha utilizado la entrevista para la recogida de sucesos vitales de Serra, y otros. Esta técnica, aunque más costosa, parece ser la técnica más útil para poder elaborar los datos sobre el impacto del suceso y los cambios producidos no sólo desde el punto de vista cognitivo sino también afectivo y social.

Ambas técnicas se basan en el recuerdo que el sujeto tiene de los hechos que le han acontecido. Recordar eventos pasados es una experiencia universalmente familiar y exclusivamente humana. La importancia que para los mayores tiene el hecho de recordar se relaciona con su salud mental, integridad del ego, adaptación al estrés, incremento del *self* y del control, y sentimiento de contribución a la historia afectiva y colectiva de un pueblo.

En conclusión, las reflexiones autobiográficas pueden incluir todos los temas de las ciencias sociales, incluyendo no sólo memorias de relaciones pasadas, sino también las esperanzas y las expectativas de relaciones futuras.

3. UNA INVESTIGACIÓN SOBRE LOS SUCESOS VITALES

3.1. Objetivos y metodología de investigación

A una población de 96 sujetos de Castellón y su área rural, distribuidos en grupos de edad de cinco años, entre los 13 y los más de 79, se les administró una prueba libre para conocer los eventos que a lo largo de sus vidas les habían supuesto cambios.

El procedimiento seguido fue el siguiente: los estudiantes de uno de los subgrupos de prácticas de la asignatura Psicología Evolutiva II se repartieron los grupos de edad de forma que cada estudiante aportase cuatro cuestionarios de dos edades diferentes. Una vez seleccionado el sujeto (que no debía ser del entorno familiar del entrevistador), y tras pedir y agradecer su colaboración, se procedía a administrarle el instrumento que tenía tres partes.

En la primera, mediante un sistema de entrevista con una sola consigna: «Dígame qué sucesos o hechos a lo largo de su vida le han supuesto cambios importantes», el sujeto describe los sucesos que le parecen relevantes y el investigador lo anota en la hoja destinada a las respuestas. Cuando el sujeto dice haber acabado, se le pregunta si ha terminado, se le anima a continuar una vez y si no es así se pasa a la segunda fase. En la segunda fase, se presentó a los sujetos una lista de sucesos y tales sujetos debían indicar en una escala la importancia que para ellos tenía cada uno de ellos. Finalmente, en la tercera fase, sobre la misma lista de sucesos, los sujetos debían elegir el nivel de importancia de cada suceso que, según ellos, le darían otras personas en general.

Una vez recogidos los protocolos se clasificaron cada una de las propuestas de sucesos recordadas por los sujetos en función de una serie de tipos de sucesos, siguiendo las recomendaciones de la

literatura habitual. De esta forma se obtuvo un listado de 18 tipos, a saber: normativos históricos, fallecimientos, accidentes, cambios de residencia, enfermedades, nacimientos, afectivos propios, laborales, estudios, afectivos no propios, defectos físicos, sexualidad, madurativos sociales, adquisición de propiedades, integración en grupos, religiosidad y otros inclasificables.

3.2. Resultados

Los resultados que se describen a continuación hacen referencia a la primera fase del diseño anteriormente descrito. Para todo el procedimiento se planteó como hipótesis la existencia de diferencias de acuerdo con la edad en el tipo de sucesos que los sujetos recordarían libremente.

Cuando se remite a sucesos significativos se refiere a que existen diferencias entre las edades estudiadas respecto a la concepción que se tiene de determinado suceso vital.

Algunos sucesos con los que se ha trabajado son significativos, es decir, existen diferencias en cuanto a la adjudicación de importancia según las edades. Estos son: normativos históricos, fallecimientos, cambios de residencia, nacimientos, laborales, estudios, afectivos propios y madurativos sociales.

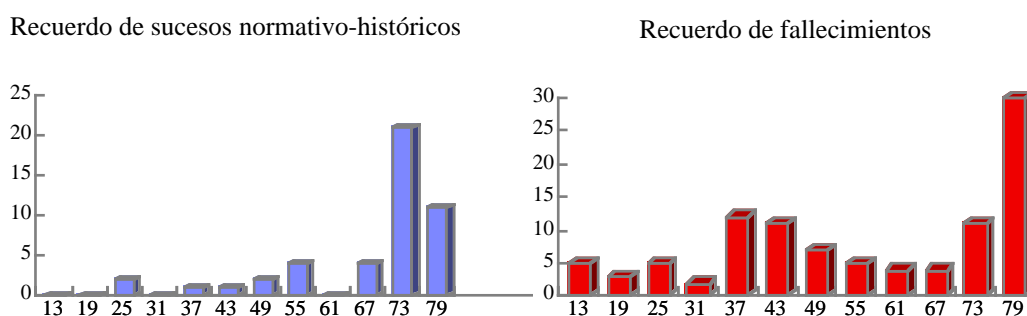
Otros sucesos no son significativos, es decir, no les dan relativamente más importancia a unas edades que a otras. Éstos son: accidentes, enfermedades, afectivos no propios, defectos físicos, sexualidad, adquisición de propiedades, integración en grupos, religiosidad y otros.

En el cuadro que se adjunta se observa un resumen de los valores de chi 2 y de la significación de cada suceso.

SUCESOS	CHI 2	Sign.
NORMATIVOS HISTÓRICOS	59,04	0,00
FALLECIMIENTOS	77,36	0,00
ACCIDENTES	4,28	n.s
CAMBIOS DE RESIDENCIA	23,58	0,008
ENFERMEDADES	6,32	n.s
NACIMIENTOS	62,80	0,00
AFECTIVOS PROPIOS	45,93	0,00
LABORALES	46,83	0,00
ESTUDIOS	23,09	0,003
AFECTIVOS NO PROPIOS	4,333	n.s.
DEFECTOS FÍSICOS	0,66	n.s.
SEXUALIDAD	1,55	n.s.
MADURATIVOS SOCIALES	45,58	0,00
ADQUISICIÓN DE PROPIEDADES	17,85	n.s.
INTEGRACIÓN EN GRUPOS	1,00	n.s.
RELIGIOSIDAD	2,00	n.s.
OTROS	7,6250	n.s.

4. CONCLUSIONES

Tal y como se demuestra en este trabajo, los sucesos vitales van influenciando a las personas a lo largo de su ciclo vital de forma diferencial según la edad de referencia. Según nuestros datos, los sucesos clasificados como normativo-históricos, es decir, aquellos de naturaleza general, tal como las guerras, la transición democrática, etc., han sido relevantes para los individuos de la tercera edad (ver gráfico 1). La explicación podría hacer mención a la naturaleza contextual de los sucesos, puesto que por los avatares históricos de nuestro país, únicamente la guerra civil es recordada y esto sólo lo hacen los mayores de 74 años, es decir, los sujetos que eran adolescentes o mayores cuando en realidad sucedieron los hechos.

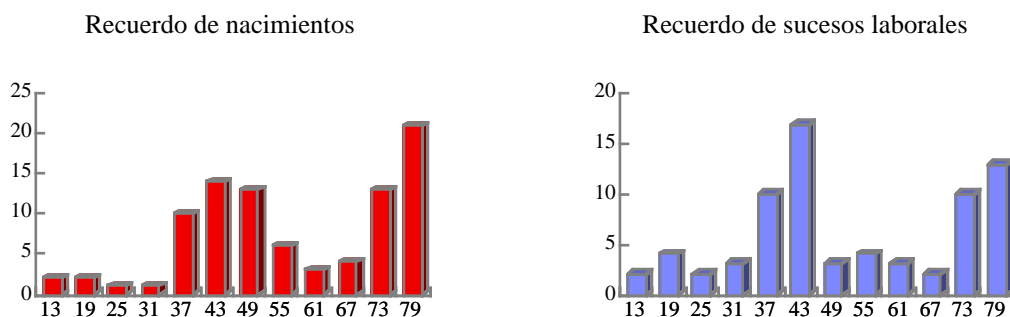


GRÁFICOS 1 y 2. Recuerdos de los sucesos «normativo-históricos» y «fallecimientos» en función de los intervalos de edad.

Del mismo modo, el recuerdo de las personas que han dejado de estar con ellos –los fallecimientos– también se observa (ver gráfico 2) que tiene mayor relevancia para los ancianos. Las personas ancianas han llegado a una edad en la que la pareja, amigos, hermanos, por lo general, fallecen, lo que causa problemas en su forma de vida, de relación y convivencia.

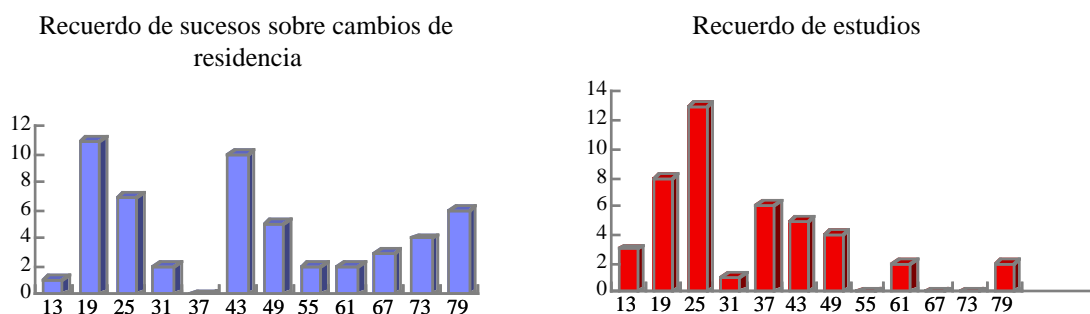
En el caso del recuerdo de nacimientos, las edades que le atribuyen más importancia son la madurez y la etapa anciana, como demuestra el gráfico 3. En estos periodos es, generalmente hoy en día, cuando se es padre o abuelo respectivamente y esto es algo muy importante en la vida de un sujeto. En general la edad de referencia de nuestros datos es un poco más retrasada que la señalada por Levinson en los años setenta.

Si se tienen en cuenta ahora los sucesos laborales, ocurre lo mismo que en los anteriores. Es en la época adulta y en la tercera edad cuando se perciben como más relevantes. Como se observa en el gráfico 4 es en una edad media (30-40) cuando se adquiere estabilidad en el trabajo. Una vez llegados a los 60-70 se produce la jubilación, que es un hecho que rompe la dinámica que se ha llevado durante toda la vida.



GRÁFICOS 3 y 4. Recuerdos de los sucesos «nacimientos» y «laborales» en función de los intervalos de edad.

Por su parte los cambios de residencia (gráfico 5) se perciben como relevantes en la adolescencia y en la media edad. En estas épocas es cuando se produce por lo general la independencia del hogar paterno y cambio de residencia por estabilidad económica o búsqueda de una nueva vida respectivamente.

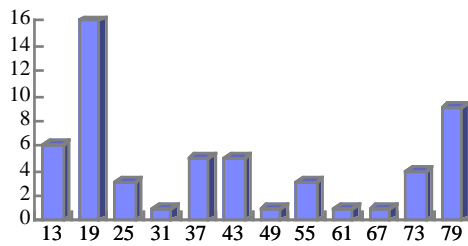


GRÁFICOS 5 y 6. Recuerdos de los sucesos «cambios de residencia» y «estudios» en función de los intervalos de edad.

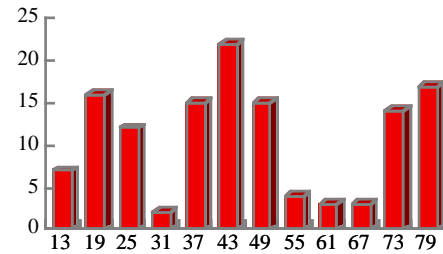
Los estudios se perciben como determinantes en épocas de juventud (19-25 años), pues es cuando el individuo intenta conformarse un futuro prometedor.

Son también destacables los sucesos madurativos sociales (ver gráfico 7). Como en el caso anterior tiene relevancia en las edades comprendidas entre 19-25 años, pues es en este momento cuando se comienzan a adquirir más responsabilidades, integrarse en grupos profesionales o estudiantiles, hacer el servicio militar, etc.

Recuerdo de sucesos madurativos y sociales



Recuerdo de sucesos afectivos propios



GRÁFICOS 7 y 8. Recuerdos de los sucesos «madurativos y sociales» y «afectivos propios» en función de los intervalos de edad.

Los sucesos afectivos propios tienen importancia para los sujetos en 3 grupos de edades distintas. En primer lugar a los 19-25 años, que es cuando se busca una pareja estable, etc. A los 30-50 años, época en la que los matrimonios prosperan o se rompen, y por último en la época anciana, que es cuando entre otros hechos la viudez hace buscar amistades estables, o incluso reestructuración de la pareja.

5. BIBLIOGRAFÍA

- BALTES, P. B. (1985): «Psicología Evolutiva del ciclo vital. Algunas observaciones convergentes sobre historia y teoría» en MARCHESI, A. y otros (eds.): *Psicología Evolutiva, tomo 1*, Madrid, Alianza.
- y O.G. BRIM (eds.) (1979): *Lyfe-span development and behavior*, Nueva York, Academic Press.
- BROWN, G.W. y T. HARRIS (1978): *Social origins of depression: A study of psychiatric disorder in women*, Nueva York, Free Press.
- DOHRENWEND, B.S. y B.P. DOHRENWEND (1978): «Some issues in research on stressful», *Journal of nervous and mental disease*, 166, 7-15.
- HOLMES, T.H. y R.H. RAHE (1967): «The social readjustment rating scale», *Journal of Psychosomatic research*, 11, 213-218.
- LEVINSON, D.J. y otros (1974): «The psychosocial development of men in early adulthood and the midlife transition» en RICKS, D.F. y otros (eds.) *Life history research in psychopatology*, Minneapolis, University of Minnesota Press.
- REESE, H.W. y M.A. SMYER (1983): *The dimensionalization of life events. In Life-span developmental psychology. Normative life events*, Academic Press.
- SERRA, E. y otros (1987): *Desarrollo adulto. Sucesos evolutivos a lo largo de la vida*, Barcelona, Grupo Editor Universitario